

Biopolítica: un acercamiento metodológico

Introducción

Es indudable que los tiempos se han precipitado hacia la conformación de una *nueva* forma de vida, que obliga a pensar desde nuevos referentes de sentido. Por un lado, los problemas planteados por la posmodernidad y las reflexiones sobre el final de la historia, mientras que, por otro, la globalización de la economía y las exigencias de nuevas instancias ordenadoras de la convivencia mundial, refuerzan la necesidad de recuperar el concepto de *política* en un sentido humanizante.

Ante la resignación frente a las situaciones inhumanas de vivir que afecta a las mayorías, la realidad política requiere de *restablecer* el espacio público, de sondear y analizar los elementos constitutivos que hicieron posible la formación de los ámbitos de relación moderna. En este sentido, el centro práctico de reflexión política no radica únicamente en los análisis conceptuales, sino privilegiadamente en la *explicitación crítica* de los elementos ideológicos y procesos históricos que median las dinámicas sociales de constitución de sentido, que de antemano se viven, estas dinámicas pretenden legitimar una forma concreta de poder que requieren para su realización, de una manera específica de autocomprensión y subjetividad humanas.

Por ello, iniciando el nuevo siglo es necesario y pertinente analizar las condiciones contemporáneas del pensamiento y los acontecimientos que han determinado las formas de relación humana en los espacios públicos, pues la época moderna ha originado consecuencias significativas que pasan desapercibidas en la vida cotidiana y que son consideradas como *normales*. En la sobredimensión de la dinámica de la vida sin más en la esfera pública es donde se establecen estrategias públicas que permitan extender la salud, actividad y productividad de los seres humanos, así como orientar y determinar la conducta individual. De la misma manera se establecen razones para que la función o

actividad de los sujetos concretos en la sociedad sea aceptada mayoritariamente entre la población.

Por tal motivo, es esencial a toda reflexión filosófica no sólo que se desarrolle metódicamente, sino que esté cierta en la certeza de su método, pues sus resultados quedan mediados por éste. Así, con un método inicial falso, inadaptado al objeto de estudio, aparta de la realidad misma y conduce al error, de la misma manera, una metodología acertada, adaptada al objeto de estudio del cual se trata, es la senda (μεθ-οδός) que conduce al núcleo de la cuestión, a su propia especificidad. Sólo cuando la realización del conocimiento se ha cerciorado de la posibilidad y de la correspondencia entre objeto de estudio y método se llega a la autocerteza refleja que exige la validez del conocimiento.

Por tanto, el estudio sobre la biopolítica no puede recurrir a resultados efectivos en la investigación de su objeto para que, apelando a ellos, pueda justificar después subsidiariamente su procedimiento metodológico. El “objeto”, pues, de la biopolítica, en cuanto se pueda considerar aquí *objeto* en su más amplio sentido, la implica, le viene dado previamente, de manera que ella no puede justificar su quehacer efectivo, ni siquiera su posibilidad fundamental. Por el contrario, sólo por la mediación de la realización biopolítica es posible considerar que se llega a su objeto algo temáticamente dado, lo que implica algo dado de manera empírica y objetivable. Pero, por otra parte, el pensar desde la biopolítica, es ya de alguna manera metódico en tanto que en su mera aproximación capta el objeto y lo transforma en algo dado.

La determinación refleja y crítica del método de la biopolítica coincide con su propia autofundamentación objetiva. Precisamente aquí es donde se presenta un dilema: la pregunta sobre la relación entre la determinación del método y el conocimiento del objeto de estudio. El método en la generación del conocimiento, que tenga pretensiones de validez, no puede determinarse de manera formal y abstracta independiente de su contenido referencial. Antes bien, tiene que proceder del contenido y legitimarse por razón

del contenido; es decir, tiene que justificarse como método apropiado a la materia de que se trata partiendo de su objeto. Pero, como lo implica la afirmación anterior, el conocimiento del objeto debe preceder a la determinación del método, por lo que hay que conocer desde el inicio el objeto, para que en él pueda determinarse el método de la ulterior investigación.

Esta exigencia se verifica en el ámbito del conocimiento de las ciencias positivas o empíricas. En ellas, el objeto está previamente dado, ya antes de la utilización de un método específico. Ahí se encuentra ya el objeto con anterioridad y queda ya, desde el inicio, abierto a un conocimiento precientífico. En este sentido, el dato anterior a la determinación del método es utilizado de norma directiva en la determinación del método para la generación de un conocimiento con mayores garantías de validez, debido a que ya se encuentra metódicamente mediado. Esto pone de manifiesto la relación mutua entre el conocimiento del objeto y la determinación del método; un elemento crece con otro y simultáneamente lo requiere. Pero, de tal manera, que la primera norma, previa a este proceso, es la administración de la vida misma, reducida a su mero sustrato biológico, a través de la conformación misma del Estado, que viene dado como primero, y que se encuentra de manera evidente desde el inicio de la investigación, por lo que es posible una determinación del método a la biopolítica y se haga también posible un conocimiento metódicamente científico del objeto

El objeto de la biopolítica

La historia de la humanidad confirma que el mundo es un lugar en donde hay cosas peores que la muerte; pues, no sólo se construyen historias de civilización y progres, sino también se han cimentado ámbitos de marginación y exclusión y marginación entre los pueblos e individuos. En este sentido, el punto de partida de esta delimitación metodológica, tiene como centro la experiencia histórica de la modernidad donde el ser humano se encierra sobre sí mismo y se aliena del mundo¹. Esta alienación se muestra en la privación para ciertos grupos humanos de su lugar en el mundo y

¹ ARENDT, Hannah, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1998, p. 283.

desnuda exposición a las exigencias de la vida sin más, considerando como vida humana a la mera lucha por la supervivencia; es decir, si la vida humana se reduce a la mera vida animal viviente, se podrá la actividad política aliarse con las dinámicas de la estructura orgánica de la vida, entendida ahora como ζοῦν (zoé), como vida exclusivamente biológica, con el propósito de administrarla, gestionarla y normalizarla.

Esta constitución estratégica de la modernidad se establece como un *excessus de la modernidad* que busca trascender los límites de lo humano transformando la capacidad activa del hombre en actividad productiva, primero, y en una actividad orientada a mantener la vida sin más, segundo. En este sentido, la vida dedicada a la supervivencia es dominada por el conformismo que orienta el comportamiento socialmente sostenible, desde un lenguaje políticamente correcto, permitiendo que los hombres se comporten dentro de los límites establecidos por la sociedad, reduciendo significativamente la capacidad espontánea del ser humano. Así, las personas, sociedades e instituciones están implicadas en la conformación de espacios públicos donde se reduce al ser humano a mero cuerpo viviente, devolviendo así la βίος a la ζοῦν (bíos a la zoé)². Este proceso conduce a que la estructura biológica del ser humano ocupe progresivamente el centro de la escena política del mundo moderno; es decir, el arribo de la *vida sin más* se establece como la actividad propiamente política, establece el conjunto de condiciones que permitieron la transformación y la decadencia del espacio público en las sociedades modernas.

Además, la politización de la nuda vida como tal constituye el acontecimiento decisivo de la modernidad que marca una transformación radical en las categorías político-filosóficas del pensamiento. Pues, la estructuración biopolítica de la modernidad tiene como corolario el establecimiento de una cultura biopolítica cuyos objetos de saber y

² Los griegos no disponían de un término único para expresar lo que actualmente se entiende por *vida*, sino que utilizaban dos términos semántica y morfológicamente distintos: ζοῦν que expresaba el hecho de vivir, común a todos los seres vivos, tanto a los animales, a los hombres como a los dioses, y βίος, que se utilizaba para determinar la manera de vivir propia de un individuo o grupo. Cfr. AGAMBEN, Giorgio, *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida*, Trad. Antonio Gimeno, Pre-Textos, Valencia, 2003, pp. 9-23.

sujetos de control se refieren, no sólo a las distintas formas de experiencia individuales que constituyen el sujeto, sino en establecer estrategias de natalidad, moralidad, longevidad en tanto que son concebidos como *problemas* a resolver racional y técnicamente en el contexto de la sociedad. Así, gestionar la vida y los procesos biológicos del hombre, en tanto especie, son estrategias que permiten asegurar la normalización humana. Por tanto, se puede afirmar que las sociedades actuales hacen de sus políticas de bienestar, estrategias de normalización normativas ya que, al preocuparse por la salud o la prosperidad de los ciudadanos, intervienen activamente en las condiciones de vida lo de los mismos, formando y educando sus conductas. Con ello se opera una progresiva sustitución de la acción espontánea y libre por la conducta normalizada y estereotipada.

En este sentido, si la política parece sufrir hoy un eclipse duradero, este hecho se debe a que ha omitido medirse con este acontecimiento fundacional de la modernidad. Así, los *enigmas*, que en los inicios de la modernidad ha propuesto la razón histórica y que siguen siendo actuales, sólo podrían resolverse en el ámbito en que se forjaron, a saber: en la biopolítica. Únicamente desde un horizonte biopolítico se podrá valorar, si las categorías sobre las que se ha fundado la política moderna, y que se han ido difuminando progresivamente, hasta centrar en la actualidad en una auténtica zona de indiferenciación, habrán de ser abandonadas definitivamente o tendrán la ocasión de volver a encontrar el significado que habían perdido por ese mismo horizonte o, en su defecto, inventar nuevas categorías que permitan establecer alternativas políticas incluyentes de la pluralidad humana y respetuosas de su espontaneidad.

Por otro lado, la biopolítica ha develado distintas *estrategias públicas* por medio de las cuales el Estado asume e integra en su seno el cuidado de la vida *natural* de los individuos. De la misma forma, muestra el uso de diversas *tecnologías del yo* a través de las cuales se efectúa el proceso de construcción de la subjetividad que conduce al ser humano a vincular la propia identidad y la propia conciencia a un poder de control externo. Tanto las estrategias políticas como las tecnologías del yo se entrelazan en muchos puntos y remiten a un centro común donde el Estado Occidental Moderno ha integrado,

en una medida sin precedentes, técnicas de individualización subjetivas y procedimientos de totalización objetivos, manifestando un doble vínculo político, constituido por la individualización y por la simultánea totalización de las estructuras de poder moderno.

Desde esta situación, la relación de los hechos se ha vuelto abismal; pues, el espacio al que se accede es una oquedad en donde no hay naciones, ni comunidades, sino personas aisladas que no consideran importante y significativo los proyectos, ilusiones, esperanzas y narraciones que realizan los otros distintos. Así, la misma biopolítica oculta un punto en el que confluyen el modelo jurídico y el modelo biopolítico del poder, cuyo posible resultado consistiría en que esos dos análisis no pueden separarse y que las implicaciones de la nuda vida en los espacios públicos constituyen el núcleo originario donde la exclusión y excepción son las reglas que establecen la *conditio per quam* de la política moderna.

El hecho de que la nuda vida se convierta como tal en objeto de cálculos, estrategias y previsiones del Estado permite evidenciar el paralelo en virtud del cual la excepción se convierte en regla, el espacio de la nuda vida, de la necesidad, la cual se encontraba situada en el margen del ordenamiento jurídico, va coincidiendo, de manera progresiva, con el espacio político, con el espacio de la libertad e identidad del ser humano. Esta coincidencia no es por sí misma tranquilizadora.

La progresiva consideración del hombre como objeto del control disciplinario, la reducción del ser humano a su mera estructura biológica, la progresiva constitución de un pueblo como sujeto del poder, la aglomeración masificada de los consumidores, gracias al empuje del concepto *libertad*, siguen su marcha imparable cuyas directrices convergen en el hecho de que se pone en juego la vida del ser humano, construyendo desde ahí, una humanidad desde la biopolítica.

Además, la biopolítica implica la centralidad del cuerpo que, a su vez, requiere de estrategias de supervivencia para garantizar la dinámica de la propia vida sin más. De esta manera, la fuerza y la violencia, el estado de excepción y la marginación, así como la indefensión constante ante un proceso que, cíclica y necesariamente, va formando espacios de agrupación aislada, donde los sujetos son vinculados por el mero hecho de ser vivientes desde un aparato sistémico cuyo centro se desvanece. Así, la vida se establece desde la mera lucha por la supervivencia, vida administrada, pero no inventada, es el lugar donde la excelencia auténtica ya no es posible porque lo que prevalece es la conducta estandarizada por el buen comportamiento social.

En una sociedad que se estructura desde la biopolítica, lo que hace predominar y afirmar como valor supremo a la vida de la especie, ante la cómplice y silenciosa actitud de la cultura occidental, ante la frialdad de la masificación homologadora y el horror del consumo ilimitado, se establece la *experiencia*, en cuanto trato continuado con la esfera de los asuntos humanos, la forma privilegiada que permitirá la vida del hombre particular y concreto establecer sus opciones fundamentales “al igual que alguien se mantiene encima de una nave trepándose a lo alto de un mástil que se está derrumbando. Pero desde allí, tiene la oportunidad de dar una señal para su rescate”³

Acercamiento metodológico

Distintas reflexiones sobre biopolítica mantienen que el poder, en Occidente, se basa en el gobierno de una población de la que extrae los mayores beneficios, tanto políticos como económicos, y en la dirección de la conciencia de los individuos para que comprendan las ventajas de esta administración. Por tanto, la clave biopolítica se esfuerza por incrementar la productividad de los sujetos como la aceptación de los principios que sostiene el gobierno.

³ BENJAMIN, Walter, “Correspondencia con Gerhard Scholem: 17 de abril de 1931”, citado en Hannah Arendt, *Hombres en tiempos de oscuridad: Walter Benjamin 1982-1940*, Gedisa, Barcelona, 2001, p. 180.

En este sentido, la biopolítica no sólo son estrategias de gobierno, formas de dominio público voluntarios, sino especialmente es una *forma específica de racionalidad* que confía en que al potenciar la vida, se pueden desarrollar las facultades de conocimiento (ciencia) y poder (tecnologías). En este sentido, la racionalidad política tiene más relación con las tecnologías del biopoder que con los instrumentos de la biopolítica, pues frente a la tradicional política de anexión y colonización de territorios, en el momento presente el objetivo es conquistar la voluntad de los gobernados, al tiempo que se cultiva su preparación, más que su crecimiento numérico. Lo anterior supone la ruptura con las concepciones anteriores que concedían al acto de matar, de ejecutar públicamente, la manifestación suprema del soberano; en otros términos, con la racionalidad biopolítica se abandona la conquista y colonización de nuevos territorios como la máxima aspiración de un Estado.

En este sentido, desde el siglo XVIII se busca gobernar la vida entera, desde sus ritmos de crecimiento (fertilidad, natalidad, mortalidad) hasta la actividad de cada uno de los sujetos que integran la sociedad, tanto en sus horas de vigilancia, como es en el caso del trabajo, como en sus momentos de ocio. Es a finales de ese siglo cuando las ciencias humanas van elaborando el constructo del *hombre moderno* -que define modos de sentir, padecer, pensar y actuar en los que actualmente la humanidad no se reconoce- pues el principio de soberanía se va transformando de manera paulatina. Si hasta el siglo XVIII el soberano no podía, en defensa de sus poderes, disponer de la vida hasta aniquilarla, la complejidad de la vida social moderna obliga a invertir el principio en otro: *hacer vivir o dejar morir*⁴. Este principio se sustenta en una tecnología no disciplinaria del poder que se aplica a la vida de los individuos, como miembros de una población o cuerpo político y la experiencia de su propio cuerpo que son, en última instancia, cuerpos dóciles.

⁴ “Durante milenios, el hombre siguió siendo lo que era para Aristóteles: un animal viviente y *además* capaz de existencia política; el hombre moderno es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente”. FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad I*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 17. Las cursivas son mías.

La biopolítica nace cuando la sociedad surgida del capitalismo industrial ha madurado, depurado sus mecanismos de gobierno y descubierto que el trabajo es la nueva *riqueza de las naciones*, especialmente un trabajo que requiere de cualificación. Esta perspectiva crítica sobre la biopolítica permite sospechar sobre la intención con la que se conceden los derechos y la voluntad de las estrategias del Estado, pues la misma historia ha mostrado sus consecuencias donde los distintos genocidios son sus aspectos más amargos, pero no es su única característica, pues el objetivo del gobierno no es destruir sino crear, construir, desarrollar.

La perspectiva biopolítica se vuelca en el estudio de las razones profundas de todo lo que no aparece en los distintos programas públicos que se presentan a la ciudadanía, cuando se le motiva a apoyar las decisiones del gobierno. Se silencian, sea por su inmoralidad o por su ignorancia y velación. Por eso, la reflexión metodológica sobre la biopolítica busca escudriñar los mecanismos por los que el Estado, administrando la vida, acrecienta su potencia y recursos y los utiliza para fortalecer la población que gobierna. Desde esta perspectiva, la vida ha dejado de ser resultado del azar, de la donación de la divinidad, para transformarse en una consecuencia de la intervención política y, por ello, es puesta en juego en la práctica cotidiana del poder. Lo anterior supone un acercamiento entre la Filosofía y las Ciencias Sociales, puesto que no se puede desarrollar sin una colaboración entre enfoques. La filosofía necesita conocer los acontecimientos concretos para tener la seguridad de que su reflexión no sea una construcción fantástica sobre la realidad, a modo de una desconfianza radicalizada sin pruebas; mientras que las Ciencias Sociales requieren de la Filosofía para dar unidad a lo que, a primera vista, se pretende disperso, inconexo por lo que resulta difícil de comprender si no es integrado en un horizonte teórico que le ofrezca sentido.

Tal situación requiere también de novedades metodológicas que pueden presentarse a modo de asociaciones metafísicas libres sin vínculos racionales ni imaginativos, pero impregnados de una conexión lógica que facilitarán la comprensión de

la racionalidad biopolítica⁵. Lo que se busca esclarecer, más que una metodología específica, es el modo en el que la racionalidad misma se desenvuelva, así como una forma de comprensión específica que se desarrolla en un diálogo interior sin término alguno en el que a menudo se continúan caminos sin salidas y, en otros momentos, el propio discurso intelectual y filosófico toma caminos inesperados. Es decir, la metodología (*met-odo-logía*) que se presenta no busca lograr certezas inductivas o deductivas, sino que se establece como una tentativa exploratoria del pensamiento que se interna a través de las categorías tradicionales de la teoría política.

Lo anterior no excluye al método, por el contrario; incorpora una metodología abierta cuyo punto de partida sea la *experiencia*, tanto la experiencia personal de encuentro con los demás en un mundo común compartido, así como las experiencias políticas, puesto que el propio pensamiento se desarrolla con el encuentro del ser humano con los incidentes de la experiencia viva, y a la misma vida relacional debe permanecer anclada. No es posible considerar una metodología que busca permanecer independiente del objeto a examinar, pues toda interpretación que emane desde fuera del objeto de estudio, en este caso, la esfera política, se aliena del mundo en el cual se encuentra y pierde la posibilidad de ubicarse *desde* la misma zona en la cual se generan los problemas.

La biopolítica pone de manifiesto la vinculación de su planteamiento a una comprensión más vivencial de la metodología donde las fronteras entre la literatura, la historia, la sociología y la filosofía, no se presentan de una manera nítida y definida por lo que se admite no sólo un enfoque multidisciplinar, sino especialmente un pluralismo metodológico que permita conciliar la red de conceptos y circunstancias que se estructuran en clave biopolítica. En este sentido, el método que se pretende utilizar en la investigación se orienta a esparcir una *fermenta cognitionis*, es decir, no tener por objeto comunicar conclusiones, sino estimular a otros a la construcción de su propio pensamiento.

⁵ JAHANBEGLOO, R., *Conversations with Isaiah Berlin*, P. Halba Published, 1992, p. 80.

La comprensión del fenómeno biopolítico

En la segunda mitad del siglo XX el positivismo era e paradigma dominante en la reflexión política. Ésta se caracterizaba por la separación lógica entre hechos y valores, entre teoría y praxis, y por la aplicación del método verificacionista que garantizaba la neutralidad axiológica del estudioso; es decir, la reflexión política debería ser fundamentalmente descriptiva. Una década después se produce el giro normativo en la ciencia política y se reconoce la pluralidad metodológica, propiciada por las reflexiones de Rawls, en donde se enfocaba la reflexión política en el análisis de la naturaleza y estructura del gobierno; es decir, la reflexión política tenía por objeto privilegiado a las cuestiones producidas por las relaciones de gobierno⁶.

Otras de las metodologías del siglo XX es la *behaviorista* que consideraba como objeto o unidad de análisis el comportamiento o la conducta de los individuos y grupos sociales, en lugar del análisis de los acontecimientos, estructuras o instituciones. En la base de esta postura metodológica se encuentra el supuesto de estimar los fenómenos políticos como procesos en los que tienen lugar las acciones humanas, en segundo lugar, sitúan la teoría e investigación políticas en un marco de referencia común con el de la sociología, la psicología social y la antropología cultural; en tercer término acentúan la interdependencia entre teoría e investigación, es decir, las cuestiones teóricas se deben plantear en términos operativos para los fines de la investigación empírica; por último,

⁶ RAWLS, J., *Una teoría de la justicia*, Trad. M. dolores González, Fondo de cultura Económica, México, 1978.

aplican métodos precisos de análisis a los problemas del comportamiento político, a través de métodos cuantitativos y estadísticos⁷.

En última instancia la metodología política se encuentra determinada por la unidad metodológica de la ciencia, donde la ciencia empírica verificable es el modelo a emular; pues el verdadero conocimiento requiere generalización y el núcleo de la explicación científica consiste en la organización teórica de los hechos ontológica y cognoscitivamente autónomos; es decir, los hechos son dados a la experiencia inmediata y se encuentran a la base de las generalizaciones sometidas a prueba. Ante tal situación metodológica, las cuestiones normativas son consideradas dentro de los valores, a modo de deseos y respuestas emocionales y, por tanto, no podrían ser examinadas desde una racionalidad rigurosa. Ante tal situación no se apela a la aceptación universal de las premisas que puedan surgir de la reflexión y análisis crítico sobre la realidad biopolítica, sino a la *eficacia práctica* que tales reflexiones pueden tener, pues la habilidad para establecer criterios de juicio ante la realidad no para orientar el pensamiento sino para ayudar a distinguir entre ilusión y realidad, lo falso de lo verdadero, y facilitar una orientación para la realización efectiva del trato interhumano y para la realización de una eficacia práctica que conduce la vida entre los hombres.

Lo anterior ha sido posible por tres diferentes orientaciones que han contribuido a cambiar el panorama naturalista de las ciencias sociales: en primer lugar, las aportaciones de la filosofía analítica y especialmente del *giro lingüístico* desarrollado especialmente por Wittgenstein y Austin. En esta misma dirección la obra de Kuhn, *The structure of scientific revolutions*, jugaría un papel fundamental en la transformación de la ciencia; en segundo

⁷ HELD, David, "Introduction", en *Political theory today*, Polity, 1991, p. 3; EASTON, D., *A framework for political analysis*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1965; EULAU, H., *The behavioral persuasion in politics*, Random House, New York, 1963; DAHL, R., *Modern political analysis*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1963; ALMOND, G., P., y VERBA, S., *the civic culture: political attitudes and democracy in five nations*, Princeton University Press, Princeton, 1963; MURILLO FERROL, F., *Estudios de sociología política*, Tecnos, Madrid, 1972, p. 24; GUNNELL, J. G., *Between philosophy and politics*, University of Massachusetts Press, Amherst, 1986, p. 23; ADORNO, Th., W., *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Grijalbo, Barcelona, 1973, p. 85; BERNSTEIN, R., *The restructuring of social and political theory*, Blackwell, Oxford, 1976, p. 32.

lugar, la fenomenología, de la mano de Husserl, especialmente la fenomenología social de Alfred Schutz; por último, las contribuciones de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, centrada en Horkheimer, Adorno y Marcuse⁸.

En última instancia, comprender la biopolítica como una conducta uniforme, supone una amenaza para la existencia de la política misma y una administración domesticada de la misma, de tal manera que los recursos epistémicos y metodológicos que busca comprender y explicar las acciones humanas que no se inscriban en comportamientos cotidianos resultan ineficaces e insuficientes. Esta crisis *de comprensión* frente a los acontecimientos marcados por la biopolítica se hace frente desde la hermenéutica, la teoría crítica y la genealogía conceptual privilegiando el potencial comprensivo del pensamiento humano. Pues ya en el artículo de Theodor Abel, *The operation called verstehen*⁹, la comprensión aparece como una ayuda heurística en las exploraciones preliminares de un tema, pero no como un método de verificación válido. El problema de la comprensión en las Ciencias Sociales ya se vislumbraba con las reflexiones de Dilthey sobre la distinción entre *comprensión (verstehen)* y *explicación (erklärung)*; desde tal herencia comprensiva, aquí se establece (la comprensión) como un modo de conocimiento diferente de la explicación causal, no en tanto actitud teóricamente necesaria frente a un área concreta de temas, sino como una forma de *situarse* en un mundo donde la banalización de la existencia humana es posible. Ya que en el proceso impersonal de la biopolítica parece que se busca construir una humanidad superflua. Sólo si se diluye a un individuo a su desnudo sustrato biológico, a su desnuda biología, a un haz de reacciones, y se diluye o aniquila todo atisbo de espontaneidad, se podrá estar en condiciones no sólo de matar sino de deshumanizar a la muerte misma. Volver superfluos a los seres humanos equivale a erradicar las condiciones mismas que hacen posible a la

⁸ VON BEYME, K., *Teorías políticas contemporáneas*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1977, p. 77; BERNSTEIN, R., *The restructuring of social and political theory*, *op. cit.*; WOLIN, S., “Political theory as a vocation” en *The American political science review*, Vol. 63, 1969, p. 1062; HABERMAS, J., *Perfiles filosófico-políticos*, Taurus, Madrid, 1975.

⁹ ABEL, T., “The operation called verstehen” en *The American journal of sociology*, Núm. 54, 1948. Se encuentra una reedición de DALLMAYR, F., y McCarthy, T., (Eds.) *Understanding and social inquiry*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1977, pp. 81-91; HOROWITZ, I., (Ed.) *Historia y elementos de sociología del conocimiento*, Eudeba, Buenos Aires, 1968.

humanidad, pues socava la pluralidad, la espontaneidad, la individualidad y la posibilidad de establecer nuevas alternativas de significado. Así, la biopolítica trata de transformar las mismas condiciones de la humanidad, rediseñarla, fabricar algo que no existe.

Por lo anterior se apela a la comprensión de la biopolítica en tanto acontecimiento, pues su dinámica lo presenta con una novedad radical que trastoca y pone en entredicho las categorías políticas actuales. Pues cada una de las dinámicas biopolíticas no tienen precedentes en la historia de la civilización. Esta continua ruptura con la continuidad de la historia obliga a adoptar un punto de vista constantemente renovado que permita comprender cómo es posible pensar en tiempos de la banalización de la humanidad.

La comprensión no significa negar lo que resulta afrentoso, deducir de precedentes lo que no tiene tales o explicar los fenómenos por tales analogías y generalidades que ya no pueda sentirse el impacto de la realidad y el *shock* de la experiencia. Significa, más bien, examinar y soportar conscientemente la carga que nuestro siglo ha colocado sobre nosotros –y no negar su existencia ni someterse mansamente a su peso. La comprensión, en suma, significa un atento e impremeditado enfrentamiento a la realidad, un soportamiento de ésta, sea como fuere¹⁰.

Con lo anterior no se afirma que la biopolítica sea totalitaria, sino que forma parte de la presencia en el siglo XX de regímenes fundados en la sistematización de una lógica de la banalización, lo cual constituye un punto de *no retorno* en la reflexión política. Este acontecimiento de la biopolítica exige la comprensión y el ejercicio del juicio individual en la ausencia de un fundamento estable; es una especie de comprender lo *incomprensible* por la novedad impensada de la biopolítica. Para comprender lo *impensable*, lo *incomprensible* no basta con realizar una genealogía de las estrategias de banalización humana, ni sólo detectarla anticipadamente en la lógica de los tiempos que corren, sino también partir de la memoria de lo ocurrido. Por tal motivo el recurso a la memoria se establece en la encrucijada de la tensión entre lo que se pudo y puede conocer, por un lado, y lo que tuvo lugar y se escapó al conocimiento por otro; además, la memoria tiene

¹⁰ ARENDT, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid, 1998, p. 10.

como punto de partida la singularidad impensada. El recurso anamnético surge entre el abismo que existe entre el conocimiento e *incomprensión*. Pues no basta con apropiarse del conocimiento, sino de dar sentido a lo acontecido para poder encontrar una cierta reconciliación con un mundo en el que todo es posible. Este ejercicio anamnético se establece en el centro mismo de la comprensión a modo de la orientación vigilante privilegiada que el ser humano tiene en el mundo, ya que la memoria realiza un ejercicio incesante que busca instalar un nuevo comienzo en el mundo¹¹.

La capacidad comprensiva y anamnética del ser humano incluye la posibilidad de la autorrealización actual y real del ser humano concreto, autorrealización que constituye el punto de partida decisivo. A lo que hay que añadir que no se trata sólo de captar y describir fenomenológica, analítica y hermenéuticamente aquello que se presenta a una visión inmediata, en la estructura del lenguaje o en los distintos horizontes de comprensión, pues el padecer atemático de la biopolítica nunca se da implícitamente a sí mismo de manera inmediata, sino que tiene que *mediarse* a través del recurso anamnético y del potencial comprensivo a las condiciones de inmediatez en donde se realiza de manera efectiva la vida del ser humano.

Con todo, si el conocimiento de las estrategias biopolíticas tiene que ponerse de manifiesto a través de la mediación, que se realiza entre el recuerdo de las injusticias ocurridas y la complicada tarea, constante y abierta, del diálogo sincero consigo mismo y con los demás, ese saber es posible solamente en una realización del pensamiento mediadora que transforma en explícito el saber acerca la biopolítica vivida atemáticamente. Con lo anterior no se diluye la experiencia de vida de los seres humanos, sino que se devela el proceso de *inhumanización* a la que se encuentra sometido voluntariamente, partiendo de su propia experiencia, como condición necesaria, pero que se investigará en su constitución política y filosófica; así, la investigación no se reduce a la inmediatez de la práctica biopolítica, sino que se explicita para que se estructure en una inmediatez temática, captada, reflexiva. Este método queda constituido conforme a la

¹¹ *Ibid.*, *La condición humana*, *op. cit.*

mediación sobre la experiencia, que ofrece un conocimiento inmediato y atemático, para convertirlo en temático y con validez de carácter científico.

Así pues, no se trata de manifestar o probar algo propiamente nuevo, del todo desconocido, pero sí que se renueva constantemente. Se trata, por el contrario, de alcanzar en el saber explícito la deshumanización padecida atemáticamente, pero todavía no comprendida explícitamente. Con ello, se ofrece la posibilidad de investigar la biopolítica como medio de reflexión sobre la autorrealización humana.

Coloquio de doctorandos

Biopolítica y Espacio Público: un acercamiento metodológico

Réplica por Ramón Chaverry

Hacer de un concepto un método

El primer concepto que es necesario analizar en esta ponencia es biopolítica. Me detengo a estudiarlo brevemente reconociendo su emergencia y haciendo, simultáneamente, un puente con el método que lleva a Foucault a postularle. Con ello pretendo, además de ahondar sobre un concepto que en la ponencia se encuentra apenas mencionado (siendo central según se deja ver por el título), demostrar que es falso el postulado que afirma que no hay metodología aún para su estudio. Esta demostración la obtenemos de la fuente misma de la que nace esta noción, esto es, de la perspectiva genealógica del filósofo de Poitiers Michel Foucault.

Foucault había planteado en *Vigilar y castigar* y *La voluntad de saber* el estudio de lo que él llamó biopoder. Éste, teniendo como base la disciplina, hegemónicamente se dirigía a hacer cuerpos útiles. No buscaba castigar y someter a suplicio a los cuerpos, como se había hecho hasta el siglo XVIII, sino a sacar provecho de ellos, hacerlos a la vez sometidos, productivos y dóciles. Esto se realizaba, como se muestra en *Vigilar y castigar*, a través de una serie de tecnologías aplicables al cuerpo.¹² El primer objetivo de esta disciplina era el cuerpo, afectar la vida de los cuerpos.

En un segundo momento el biopoder era estudiado desde la biopolítica que se dirige al control de las poblaciones como masa global y que afectaba a los procesos que le son propios como la vida, la muerte, etc., lo cual se refleja a su vez en regulaciones que buscaban controlar el crecimiento demográfico y que tendían a fortalecer la potencia del Estado. El término biopoder se analiza en *La voluntad de saber*, en *Defender la sociedad, Seguridad territorio, población*, y *Nacimiento de la biopolítica*¹³, en estos se describe el proceso de estatización de la vida biológica, es decir del hombre como ser viviente. Esto

¹² Respecto a esta utilidad del cuerpo ver Foucault, *Vigilar y castigar* (*passim*.)

¹³ Textos que se extrañan en una ponencia sobre el biopoder.

se ha traducido en un poder sobre la vida y la muerte que hoy podemos encontrar incidiendo tras las discusiones sobre la “muerte asistida”, la biotecnología o el estudio del genoma humano.

Nos encontramos, por un lado, con un estudio del poder sobre el cuerpo que se traduce en una individualización, una *anatomopolítica* del cuerpo humano basada en la disciplina aplicada a cuerpos individuales que hay que vigilar, utilizar y castigar, dirigida sobre todo al hombre/cuerpo. Por otro observamos una *biopolítica* aplicada a la especie humana de manera masiva y que se dirigía al hombre/especie que atiende a problemas relacionados con la fecundidad, la morbilidad, la medicina, la higiene pública, etc., fenómenos cuya fecha de aparición se encuentra a finales del siglo XVIII.¹⁴

Aunque había hecho este análisis por separado, Foucault observa que uno de los puntos en los cuales puede advertir cómo estas dos líneas del biopoder (disciplina y biopolítica) convergen, es en el ámbito de la sexualidad. La reconstrucción de la experiencia de la sexualidad le permitirá desarrollar estas dos dimensiones del biopoder.¹⁵

Aunque los estudios de Foucault en años posteriores se dirigieron al estudio de la sexualidad y la ética en Grecia y Roma, se puede estudiar de manera independiente la biopolítica y otros temas relacionados pues estos análisis, en el contexto del trabajo de Foucault, se dirigen a la elaboración de un diagnóstico del presente que nunca llega a cerrarse.

Es por ello oportuna la reflexión en torno a la biopolítica pues ésta nos aporta un conocimiento más profundo de lo que somos o cómo nos hemos conformado en el presente. La biopolítica, la entiende Foucault, como un concepto que engloba una serie de prácticas y se encuentra metodológicamente definida por la genealogía y el sustrato arqueológico. Así, el método es la genealogía y no la biopolítica que únicamente es un concepto que describe un orden de relaciones de poder.

Metodológicamente la Arqueología estudia los discursos en torno a cómo hemos construido lo otro y lo mismo. En este caso lo normal y lo anormal. El método es genealógico porque se antepone a desarrollos metahistóricos, a la teleología y a la continuidad histórica, como quedan definidas en *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Consiste en buscar las conexiones, las relaciones de fuerza, las estrategias que han determinado y conformado lo que consideramos como evidencias (evidencias como

¹⁴ Foucault, *Defender la sociedad*, FEC, Méx., 2008, pp. 220-224.

¹⁵ Para una mayor comprensión de estas objeciones ver “Sobre los diversos usos de la noción de biopoder” en *Michel Foucault, filósofo*, Gedisa, Barcelona, 1990, , pp. 193-197.

estado liberal, por ejemplo). Esto es reconocer los efectos de poder existentes y los sistemas de conocimiento asociados a ellos

Genealogía debe su nombre a la inspiración nietzscheana de hacer una *Genealogía de la moral* y representa un pensar la historia, no desde un “alto origen” como si estuvieran más allá de nosotros mismos y de nuestra historia, sino desde la batalla, la agonística y la emergencia. En este análisis se integran las relaciones de poder en la historia. Esto es lo que se conoce como la analítica del poder.

De las diferencias en las concepciones del poder en Foucault y Agamben

Se puede decir, *grosso modo*, que esta analítica rompe con la idea del poder tradicional que lo había pensado como una instancia netamente coercitiva. Consiguientemente la “analítica del poder” se opone a toda la idea tradicional de poder y represión. No se trata más de atacar sólo las formaciones de los aparatos represivos del Estado. No se busca denunciar el poder en su cara simplemente represora o negativa, sino en su cara positiva (la de generar saber y verdad). Estas relaciones de poder inciden, en la cotidianidad. El poder, muestra Foucault, es sutil y se filtra en los diferentes ámbitos de nuestra vida. Va más allá de la coerción ejercida a través de un Estado y precede cualquier tipo de relación. Por ello, la relación Agamben-Foucault se presenta problemática y debería ser matizada pues al usar Agamben la idea de un soberano que declara “estado de excepción”, supone ya una relación lineal de poder, lejana a la idea microfísica del mismo en Foucault. Foucault deja de considerar el poder como un fenómeno exclusivamente de dominación que se presenta regularmente de forma masiva y homogénea, que se presenta también de forma lineal de un individuo sobre los otros, de una clase social sobre las otras. Desde la “analítica del poder” es necesario tener presente que éste, no es algo dividido entre los que lo tienen de manera exclusiva y los que no lo tiene en lo absoluto, el poder cruza a todos. El poder no se posee, no es propiedad, por ejemplo, de la clase dominante, éste se ejerce, es una estrategia. Con éstas se designa al conjunto de los medios utilizados para hacer funcionar o mantener un dispositivo de poder.¹⁶ El poder transita transversalmente, luego entonces, el poder no está, ni puede estar quieto en los individuos, el poder no es localizable a partir de una fuente que lo irradia, por esa razón el Estado no es el lugar privilegiado donde se localiza

¹⁶ E. Castro, *El vocabulario de Michel Foucault*, p. 120.

el poder. Por ello, una reflexión que parte de los estados de excepción para explicar el origen de cierta subjetividad se muestra de principio antitética con una analítica del poder en tono foucaultiano.

Con este trabajo genealógico Foucault se alejará de ciertos lugares comunes en torno al poder heredado del marxismo como la noción de represión e ideología¹⁷. La primera, represión, le parece un concepto inadecuado para dar cuenta de lo que hay de productivo en el poder. Cuando se definen los efectos del poder por la represión se da una concepción puramente jurídica del poder; se identifica el poder a una ley que dice no; privilegiando así la fuerza de la prohibición. Foucault señala que ésta es una concepción negativa y estrecha del poder. Puntualiza que si el poder no fuera más que represivo, si no hiciera nunca otra cosa que decir no, difícilmente se le obedecería. Lo que hace que al poder se le acepte, es que no aparece únicamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho va más allá, produce cosas, formas saber, discursos, etc. Por tal motivo Foucault lo considera y lo inscribe en una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir. En *Vigilar y castigar*, contra la tesis de represión, analiza cómo, a partir del siglo XVII y XVIII ha existido un verdadero desbloqueo tecnológico de la productividad del poder y una eclosión del mismo. Observa que a la derecha, sólo se planteaba al poder en términos de constitución, de soberanía, etc., y, por tanto en términos estrictamente jurídicos. Del lado contrario, el lado marxista, la cuestión se estudiaba en términos de aparato de Estado. Al final ambos análisis olvidaban, según nuestro autor una cuestión crucial, la manera cómo el poder se ejercía concretamente y en detalle, con toda su especificidad, sus técnicas y sus tácticas, en otras palabras, la mecánica del poder jamás era analizada.

Definida así la analítica del poder resulta problemático cohesionar o subsumir una reflexión a la otra, la de Agamben a la de Foucault y viceversa, con miras a definir un método de abordaje del poder.

De los universales antropológicos sugeridos en las tesis de Agamben e implícitos en la ponencia

¹⁷ Al respecto véase “Verdad y poder” en Foucault, *Microfísica del poder*, p. 192, y *La verdad y las formas jurídicas*, p. 184.

El *Nacimiento de la biopolítica*, es un texto al que Foucault imprime la “perspectiva” genealógica. El primer paso que elabora para llegar al análisis de la biopolítica es el de describir el método, que consiste, como todas sus genealogías, es prescindir de los universales antropológicos:

“dejar de lado como objeto primero, primitivo, ya dado, una serie de nociones como, por ejemplo, el soberano, la soberanía, el pueblo, los sujetos, el Estado, la sociedad civil: todos esos universales que el análisis sociológico, así como el análisis histórico y el análisis de la filosofía política, utilizan para explicar en concreto la práctica gubernamental en otras palabras, en vez de partir de los universales para deducir de ellos unos fenómenos concretos, o en lugar de partir de esos universales como grilla de inteligibilidad obligatoria para una serie de prácticas concretas, me gustaría comenzar por estas últimas y, de algún modo, pasar los universales por la grilla de la prácticas”.¹⁸

Por ello, un estudio de la biopolítica que busque integrar ambas perspectivas se encontraría con una imposibilidad metodológica que consiste en dos formas de abordar un mismo problema, una jurídica que por su naturaleza parte de principios conceptuales como Estado, (Agamben) y otra “antiesencialista” (Foucault) que busca analizar más las prácticas y que de la exclusión de los términos centrales de Agamben.

Conclusiones

Es así que resulta problemático, primero, el intento de crear un nuevo método, ya hay uno con el cual se estudia la biopolítica. Habría que discutir si este método es adecuado o no antes de elaborar algún otro. Esto lleva aparejada la tarea de conocer, por un lado, la perspectiva genealógica y por otro el desarrollo de la conceptualización de Agamben, *estado de excepción, vida nuda, vida sin más, soberano*. Es problemático también mezclar dos perspectivas que si bien pueden no ser del todo antitéticas, requieren un tratamiento de los puntos de convergencia.

¹⁸ FCE, Mèx, 2008, pp17 y 18.

Se necesita a su vez de un reconocimiento de otros conceptos foucaultianos no mencionados pero imprescindibles en el análisis, a saber: artes de gobierno, Gubernamentalidad, etc.

Finalmente hace falta la justificación de porqué este es una reflexión de interés para la filosofía. Si aporta a las tesis de Foucault elementos para pensar lo que él ha llamado “diagnóstico del presente” o si nos permite estudiar otros ámbitos, como el espacio público, desde Agamben.

Preguntas aledañas a este trabajo que se le pueden hacer al autor son ¿Cómo aterrizar la biopolítica al espacio público siendo éste uno de los universales de los cuales se aleja Foucault? ¿Es posible plantear una nueva metodología en biopolítica tomando como centro un concepto específico (como “estado de excepción”) de otra perspectiva que por su propia lógica está enfrentada con la primera? ¿Es pertinente hacer un análisis del espacio público desde cualquiera de estas posiciones sin antes determinar los nexos o distanciamientos de estas perspectivas en el análisis del poder sobre la vida y la muerte?